

# 54. La Puerta Está Cerrada - Madre del Aprendizaje

- 54. La Puerta Está Cerrada - Madre del Aprendizaje

# 54. La Puerta Está Cerrada - Madre del Aprendizaje

Capítulo 054 La Puerta Está Cerrada

Tras su conversación con la Serpiente Fantasma y su posterior expulsión de la comunidad aranea, Zach y Zorian teleportaron a un lugar lo bastante lejano y remoto, y se sentaron a deliberar sobre los pasos a seguir. Y fue entonces cuando comenzaron las discusiones.

Zorian deseaba en su interior que ambos se separaran por unas horas. Necesitaba un tiempo a solas para reflexionar sobre lo escuchado. Para asegurarse de que su lógica era sólida. Ya albergaba sospechas —terribles, horribles sospechas—, pero no era del tipo de cosas que quisiera confesar a la ligera. De hecho, no estaba seguro de querer compartirlas con nadie... ni siquiera con Zach.

Otra razón por la que ansiaba un breve descanso de su compañero viajero en el tiempo.

Pero Zach tampoco quería seguir el juego.

—“Deberíamos hablar de esto ahora,” —arguyó Zach— —“Mientras la memoria todavía esté reciente en nuestras mentes.”

—“Tengo una memoria realmente buena,” —contraargumentó Zorian—. Efectivamente, había memorizado toda la reunión con ayuda de magia mental, y nunca olvidaría ningún detalle. Podía repasar la memoria con vívida precisión tantas veces como quisiera. —“Sería mejor si tuviera la oportunidad de reflexionar un poco sobre las palabras del espíritu.”

—“Bueno, eso está bien,” —dijo Zach, encogiéndose de hombros de forma despectiva— —“Puedes hacer eso. ¿Quién te impide? Pero no hay razón para que no puedas hacerlo aquí conmigo. Puedo ser paciente. Solo... me quedaré sentado al lado, esperando a que estés listo para hablar. Será como si ni siquiera estuviera.”

Zorian le lanzó una mirada molesta. Tenía serias dudas sobre la capacidad de Zach para quedarse quieto así por largos periodos, y aunque pudiera... no era lo mismo. Zach sabía perfectamente que no lo era.

—“Mira,” —dijo Zach, respondiendo a su expresión molesta— —“Sé cómo funciona esto. Si te doy la oportunidad ahora, usarás ese tiempo para idear alguna historia tonta para engañarme. Sabes alguna cosa.”

—“No sé nada con certeza,” —protestó Zorian, sacudiendo la cabeza—. Y, sinceramente, si quisiera mantener mis sospechas en secreto, ni siquiera me molestaría en inventar una mentira elaborada para engañarte. Simplemente me negaría a contarte lo que sea.”

Zach se movió incómodo durante un momento.

—“Está bien,” —dijo— —“Supongo que fui un poco injusto allí. Perdón. Pero aun así, no te estás planteando en serio dejarme en la oscuridad, ¿verdad? Después de que te informé sobre esa serpiente estúpida y ayudé en tu entrenamiento con magia mental. Seguramente te das cuenta de lo rápido que eso destruiría toda confianza entre nosotros.”

Zorian apartó la vista. Por supuesto, lo sabía. ¡Pero no era tan simple! Si lo que sospechaba era correcto, ¿cómo podría haber verdadera confianza entre ellos?

—“Solo puede haber un ganador en este juego,” —había dicho la Lanza de la Resolución en su mensaje fragmentado.

—“Solo uno puede entrar y solo uno puede salir,” —afirmó la Serpiente Fantasma.

Si un solo viajero en el tiempo podía conservar las ganancias adquiridas en el ciclo temporal, mientras el resto se disolvía en el vacío, como si nunca hubieran existido, entonces ¿cómo podían realmente confiar el uno en el otro? Cualquier alianza sería solo una conveniencia temporal, que inevitablemente acabaría en traición.

Y cuando todo estuvo dicho y hecho, Zorian estaba bastante seguro de que Zach tenía una posición mucho más favorable para traicionarlo que él mismo. El bucle temporal parecía reconocer a Zach como más legítimo, por lo menos.

Sin embargo, aunque gran parte de él le gritaba que guardara silencio sobre sus teorías a toda costa, había una pequeña pero igualmente insistente parte que le instaba a no mantener a Zach en la oscuridad. Esta situación le resultaba extrañamente familiar...

Después de un rato, Zorian comprendió qué le perturbaba. La idea de esconder este tipo de conocimientos “hasta estar seguro” y que Zach se sintiera amargado por ello... le recordaba claramente a sus discusiones con el Espíritu de la Resolución antes de que fuera privada de su alma. Y con razón: estaba bastante seguro de que sus sospechas actuales eran exactamente lo que ella había tratado de ocultarle. Pensaba en tratar a Zach de la misma manera en que él había sido tratado en el pasado. Y era consciente de cuánto detestaba la secretividad de la matriarca en aquel entonces...

¿Realmente quería básicamente reactivar el esquema secreto de la matriarca, a pesar de la forma catastrófica en que terminó resolviéndose? ¿No sería mejor tratar a Zach del mismo modo en que él mismo quería ser tratado?

La confianza debía comenzar en algún lugar.

“Está bien,” suspiró Zorian, volviendo a afrontar a Zach. “Te lo diré.”

“Finalmente,” exclamó Zach con exasperación, levantando las manos en señal de derrota. “Pensé que tendría que golpearte para que recobraras el sentido.”

Nota para mí mismo: hablar con Zach sobre su desafortunada tendencia a recurrir a la violencia física para resolver disputas personales. Por ahora, tenemos temas más urgentes que tratar.

“Debo señalar que esto tiene el potencial de destruir realmente cualquier posibilidad de confianza entre nosotros,” suspiró Zorian. “Es decir, ya no confiamos el uno en el otro. Tú mantienes ese hechizo de mente en blanco en todo momento cuando estás cerca de mí, por ejemplo. Ese hechizo es dañino para tu mente si lo usas sin parar. No creo en lo más mínimo que no sepas esto. Así que lo aplicas específicamente en nuestras reuniones porque temes que mis poderes mentales te hagan daño si tengo la oportunidad.”

Zach dio un respingo, su rostro transformándose en una expresión cómica de sorpresa. Le recordó aquella vez en que había atrapado a Kirielle registrando la despensa en busca de dulces, hace unos años.

“No tienes que sentirte culpable,” interrumpió Zorian, sacudiendo la cabeza tristemente. “Es inteligente. Habría hecho lo mismo en tu lugar. Pero esto ilustra bien mi punto: ya no confiamos el uno en el otro. Entonces, ¿cuánto más seríamos paranoicos si supiéramos que solo uno de nosotros podría salir del bucle temporal con su mente y magia intactas?”

“¿Qué?” preguntó Zach con incredulidad. “¿Cómo? ¿Por qué?”

“La Serpiente Fantasma lo afirmó claramente: solo un viajero del tiempo puede salir del bucle,” explicó Zorian. “Los otros... desaparecen para siempre, supongo. Tiene sentido, en realidad; creo que nunca se planeó que hubiera más de un viajero del tiempo. O ‘El Marcado’, como lo llama la Serpiente Fantasma. Probablemente hace referencia a la marca, lo más probable. En fin, si nuestra situación es tan extraordinaria como su espíritu sugirió, y el mecanismo del bucle solo fue diseñado bajo la premisa de-”

“Zorian,” lo interrumpió Zach. “No lo tomes a mal, pero... tus explicaciones son pésimas. No tengo ni idea de lo que estás hablando. Bueno, en realidad sí entiendo un poco, pero aún así. Empieza desde el principio, por favor.”

—Está bien —suspiró Zorian, intentando reprimir su irritación—. El principio. Primero que nada, aquí no hay ningún viaje en el tiempo en realidad.

—¿No? —preguntó Zach, frunciendo el ceño—. ¿Y eso? ¿Lo del mundo de las ilusiones?

—No hay ilusión —dijo Zorian, sacudiendo la cabeza—. Todo es real. Somos reales. De carne y hueso, alma y todo lo demás. No estamos viviendo en una construcción mágica ni en un sueño sofisticado.

—Eso es bueno —dijo Zach, respirando profundamente—. Me mataría por dentro si descubriera que todo lo que aprendí aquí es falso, y que seré el mismo viejo Zach que era antes cuando despierte en el mundo real. Entonces, ¿qué es esto, entonces? ¿Una copia auténtica del mundo real?

—¿Por qué no? —preguntó Zorian—. Los dioses han sido capaces de copiar personas por completo, duplicándolas hasta en el alma y todo. Además, parece que incluso los magos mortales alguna vez supieron conjurar materia real de la nada. Aquí, déjame mostrarte algo...

Zorian sacó un pedazo de papel y algunas herramientas de alteración de su mochila, y en presencia de Zach creó una copia de uno de los dibujos de Kirielle, explicándole cómo funcionaba el hechizo al otro viajero en el tiempo.

—Esa es una combinación de hechizos realmente útil —dijo Zach—. No puedo creer que nunca haya aprendido eso en todo este tiempo. Habría facilitado tantas cosas...

—Sí, bueno... Puedo enseñarte a lanzar los hechizos más adelante —dijo Zorian—. De todos modos, esto es, en esencia, lo que creo que hace el bucle temporal, aunque en una escala mucho mayor. Lo que sea que esté detrás de esto, tomó una especie de plano del mundo, en la misma forma en que yo usé los cuadernos de Kael y los dibujos de mi hermana menor. Una imagen increíblemente detallada de un solo momento en el tiempo en todo el planeta. Quizás más allá. Y constantemente produce una réplica del mundo basada en ese plano, permitiéndole funcionar durante un mes antes de destruirla y comenzar de nuevo.

Zach observó el dibujo que Zorian había recreado, sumido en pensamientos. Su particular imagen mostraba dos gorriones en pleno combate. Era impresionante lo bien que Kirielle logró capturar ese instante en una imagen estática. Si ella ardiera tanto en sus estudios mágicos como en su arte...

—Eso es impresionante —finalmente comentó Zach.

—¿Y el viaje en el tiempo no? —preguntó Zorian, levantando una ceja.

—No lo sé, de alguna forma me parece más plausible que esto —dijo Zach, suspirando mientras devolvía el dibujo a Zorian—. Aunque, en realidad, eso sí explicaría muchas de las arengas del Trasco Serpiente. Pero aquí hay algo que no tiene sentido: si nuestro mundo original es real, y esta copia en la que vivimos también lo es... ¿dónde estamos exactamente? Después de todo, un mundo entero ocupa mucho espacio.

—En una dimensión oculta, supongo —respondió Zorian—. No tengo pruebas, pero escúchame. Está claro que, para que toda esta ilusión funcione, debemos estar bajo una aceleración temporal increíble en este momento. De lo contrario, ¿cómo es que solo pasa un instante en el mundo real mientras aquí pasamos décadas o incluso siglos en este... mundo en bucle?

—Ah, ya entiendo —dijo Zach—. No es que no pase tiempo en el mundo real mientras estamos aquí; es que el tiempo fluye tan rápido aquí que apenas pasa nada en el mundo real.

—Exactamente —confirmó Zorian—. Pero esta especie de aceleración temporal es de un nivel muy superior a cualquier instalación de aceleración temporal que exista actualmente.

—¿Sí, entonces? —Zach encogió de hombros—. —En comparación con copiar todo el mundo, eso parece bastante decepcionante.—

—Supongo—, concilió Zorian—. —Pero sospecho que hay algo más que solo que el creador de esta cosa sea extraordinariamente poderoso. Las salas de aceleración del tiempo deben estar aisladas del mundo exterior para funcionar con cierta eficiencia. Sin embargo, ese aislamiento todavía se realiza mediante defensas mágicas y obstáculos físicos como muros, lo que significa que hay límites en lo que se puede separar del resto de la existencia. Por otro lado, una dimensión en miniatura solo toca nuestra realidad en un punto específico, su punto de anclaje. No se puede estar más aislado que eso, y creo que la posible aceleración temporal es mucho mayor si se encierra el área objetivo dentro de su propia dimensión en miniatura.—

—Entonces, ¿piensas que el bucle temporal es realmente una copia física del mundo, encerrada en su propia dimensión en miniatura con aceleración temporal? —resumió Zach—. —El bucle tiene una imagen ridículamente detallada del mundo real tal como era a principios de este mes, y reproduce periódicamente todo el mundo basándose en esa imagen.—

—Sí—, confirmó Zorian—. —Solo estoy haciendo suposiciones, pero encajan con lo que he descubierto hasta ahora.—

—Y aquí pensaba que esto no podía ser más loco—, se quejó Zach, cubriéndose el rostro con las manos. Después de uno o dos segundos, se enderezó nuevamente y miró a Zorian—. —¿Entonces, cómo nos afecta esto? ¿En qué se diferencia de que realmente sea un bucle temporal?—

—Por un lado, significa que asegurar un mes perfecto es imposible—, dijo Zorian—. —No puedes atravesar un bucle, decidir que te gusta mucho cómo quedó y luego terminarlo, continuando desde allí. Si quieres hacer las cosas ‘de verdad’, debes abandonar el bucle. Entonces te arrojarán de vuelta al principio del mes para intentarlo una vez más.—

—Vale, esa es una diferencia importante—, admitió Zach.

—En segundo lugar, las araneas cyorian estarán seguramente vivas y en buen estado en el mundo real—, continuó Zorian—. —Si todo aquí es una copia, y la dimensión en miniatura está deliberadamente aislada del mundo real en la medida posible para facilitar la aceleración temporal, entonces es poco probable que lo que se haga con las personas en el mundo cíclico afecte a sus contrapartes en la realidad.—

—Aunque siempre podría volver a matarlas en el mundo real—, señaló Zach con el ceño fruncido.

—Dudo que pueda—, afirmó Zorian—. —No creo que el hechizo mate almas realmente. Creo que simplemente las marca de alguna forma, permitiendo que el mecanismo del bucle sepa que no debe recrearlas al inicio de cada reinicio. Si el bucle, como cree la Serpiente Fantasma, es una especie de mecanismo de entrenamiento, tiene sentido incluir esa función. Permite que el Atado pueda eliminar obstáculos insuperables al borrarlos completamente del ciclo.—

—¿Qué? —se quejó Zach—. —Eso es muy injusto. ¿Por qué él tiene esa habilidad y yo no?—

—Quizá la tuvieras en algún momento—, pensó Zorian para sí—. —Es muy posible que el Ropaje Rojo la haya obtenido de ti y luego borró tu memoria del hechizo...—

—¿Crees que quizás sea posible... quitar esa marca de alguna forma? —preguntó Zach—. —No está mal que las arañas no estén permanentemente desaparecidas, pero sería bueno contar con su ayuda dentro del bucle también.—

—No lo sé—, respondió Zorian—. —Depende de exactamente qué se les haya hecho. Todavía hay otro asunto.—

—¿Sí?—preguntó Zach con curiosidad.

—Considerando lo que realmente es un bucle temporal, no creo que podamos simplemente esperar pasivamente a que el mecanismo se quede sin energía—dijo Zorian—. Parece probable que permanecer dentro del mundo en bucle una vez que se agote la energía equivalga a una destrucción definitiva. Si queremos sobrevivir a su colapso, debemos abandonar este lugar deliberadamente antes de que sea demasiado tarde. Lo cual es un problema, ya que ninguno de los dos sabe dónde está la salida ni cómo acceder a ella.

Zach lo miró con asombro. Parecía que no había considerado realmente esa posibilidad.

—Y además, la Serpiente Fantasma dijo que solo una persona puede salir de aquí—suspiró Zorian—. Lo que significa que en el momento en que uno de nosotros abandonara el mundo en bucle, los demás viajeros del tiempo que todavía estuvieran adentro estarían muertos. Eliminados de la existencia, en realidad.

—Eso no lo sabemos—protestó Zach—. ¿Cómo podría la estúpida serpiente saber algo así? Oíste lo que dijo—. no tiene recuerdos de lo ocurrido en los bucles anteriores. Podría estar inventándolo para dividirnos. Realmente odia a los 'Marcados', como para intentar algo así.

—Aun así, ¿y si el espíritu tiene razón?—preguntó Zorian—. ¿Y si solo uno de nosotros puede 'ganar' esto?

—Entonces ninguno de los dos se irá hasta que descubramos algo—dijo Zach de inmediato, enderezando su postura—. Encontraremos una forma de que ambos salgamos con vida y sanos. Debe haber alguna manera.

Aunque el muchacho era inmune a la empatía de Zorian por su hechizo de mente en blanco, Zorian aún podía percibir la pasión en sus palabras. Tenía que reconocerlo—. Zach podía ser muy inspirador cuando quería. Lamentablemente, había un detalle muy importante que había olvidado...

—El asunto es—observó Zorian en voz baja—, no somos solo nosotros dos aquí. El Ropaje Rojo también está en este mundo.

Zach hizo una pausa, sin decir nada.

—Maldición—concluyó finalmente.

—Sí—asintió Zorian—. Creo que sé por qué no hemos visto señales de él en todo este tiempo.

—¿Crees que intenta irse?—preguntó Zach, con el miedo asomándose en su voz.

—Es lo que haría en su lugar—dijo Zorian—. Cree que hay una cantidad desconocida de otros viajeros del tiempo conspirando en su contra, al menos uno con un mago mental mejor que él, y tú has escapado efectivamente de su control. ¿Por qué arriesgarse a enfrentarse a todo eso cuando puede simplemente abandonar el mundo en bucle y borrar a todos sus enemigos de la existencia en el proceso? Ha estado en este lugar el tiempo suficiente para haber obtenido la mayor parte de lo que quería, de todos modos.

—Maldita sea—maldijo Zach, pateando una piedra cercana con frustración y comenzando a pasearse por el lugar—. ¡Maldita sea! ¿Por qué? ¿Por qué siempre es así? ¡Finalmente obtengo algunas respuestas sobre esta mierda y, por supuesto, estoy tres pasos atrás de algún idiota que hace todo lo posible por estropeármelo! Zorian, por favor dime que tienes alguna idea de dónde está la salida.

—Es solo una suposición loca, pero sospecho que podría estar en la instalación de investigación de magia temporal bajo Cyoria—dijo Zorian—. La Letra de la Resolución insistió mucho en que aprendiera su ubicación exacta, poniendo varias copias redundantes de esa sección del mapa. Debe haber algo importante allí.

“¡Eso es genial!” dijo Zach, iluminado por la emoción. “¿Cuándo podremos ir allí?”

Zorian resopló con desdén. “No por mucho tiempo. El lugar está increíblemente bien protegido. Incluso Quatach-Ichl se negó a atacar sin respaldo militar.”

“Malditas sea,” espetó Zach. “Por supuesto que no puede ser tan sencillo.”

“Espero que el paquete de memoria de la matriarca contenga información crucial sobre ese tema,” observó Zorian. “Al menos debería decirme qué hace a ese lugar tan importante. Así sabremos si vale la pena perder nuestro tiempo allí o no.”

“Bueno, al menos eso es algo,” suspiró Zach. “Ojalá no encontrarnos con la salida solo para ver que Madrugador Rojo está a punto de irse cuando lleguemos.”

“No te juegues con el destino,” le advirtió Zorian. “De todos modos, solo tengo que preguntar. Supón que encontramos la salida y Madrugador Rojo no está allí...”

“Ya te lo dije. Nadie quedará atrás,” afirmó Zach, adivinando correctamente la pregunta de Zorian. “Una vez que confirmemos dónde está la salida, nos encargaremos de Madrugador Rojo hasta que deje de ser un problema, y luego buscamos la manera de que ambos podamos salir. Y si no logramos resolverlo por nosotros mismos, encontraremos a alguien que pueda ayudar. El mundo es grande, alguien debe saber cómo hacerlo.”

Zorian contempló a su compañero viajero en el tiempo, algo humildemente impresionado por su optimismo y sentido de ética. En cierto modo, hubiera deseado poder percibir las emociones del muchacho, porque no podía evitar preguntarse si Zach le estaba vendiendo una larga lista de ideales mientras planeaba en silencio abandonar el ciclo temporal en la primera oportunidad.

¿Hasta qué punto podía confiar en él?

Y en el fondo de su mente, una pequeña y traicionera parte susurró: ¿cuánto podía confiar Zach en él?

- pausa -

Tras esa conversación, Zach y Zorian se entregaron con renovado entusiasmo a la cacería de arañas. Día tras día, semana tras semana... en realidad, en la mente de Zorian, las diferentes telas comenzaban a confundirse un poco, formando un kaleidoscopio difuso.

Pero era eficaz: su capacidad para interpretar los recuerdos araneanos estaba creciendo de manera exponencial, e incluso había identificado qué hacían las arañas de alto rango con su propia mente.

Eliminaban distracciones, amortiguaban las incomodidades emocionales, e incluso colocaban compulsiones en su comportamiento, todo como una forma de aumentar la productividad y garantizar decisiones más acertadas.

También era sumamente peligroso. Si se realizaba de manera incorrecta, este tipo de magia mental podría dejar a alguien muerto, catatónico, irremediablemente loco o peor... y era una rama de la magia fácil de emplear de forma errónea. Después de todo, nadie comprende realmente su propia mente.

A pesar del riesgo, Zorian encontraba esa idea fascinante. No era un aumento de inteligencia literal, pero casi funcionaba como uno. Probablemente intentaría experimentar con ello en algún momento... aunque no ahora. Tenía sus manos ocupadas en ese instante. Solo esperaba que las manipulaciones mentales de la Lanza de la Resolución no fueran tan radicales y enrevesadas como las de otros ancianos araneanos que había visto últimamente.

Las lecciones de Zorian con Xvim continuaron sin incidentes. Decidió no contarle al hombre sus últimos hallazgos sobre la naturaleza del ciclo temporal, ya que todavía no sabía qué pensar al respecto y le preocupaba cómo reaccionaría Xvim al descubrir que solo era una copia. Era un hombre sensato y calmado, pero eso sería una revelación considerable. Sin embargo, le preguntó a Xvim acerca de las dimensiones particulares.

Lamentablemente, Xvim sabía prácticamente nada acerca de ellos. Los secretos de su creación eran escasos y estaban celosamente guardados; solo los magos más poderosos podían fabricar incluso una pequeña muestra, y no compartían ese conocimiento a la ligera. Xvim afirmaba que nunca había visto una en toda su vida, a pesar de haber conversado con muchos magos habilidosos, lo que a Zorian le parecía algo divertido. Técnicamente, Xvim estaba observando en este momento una dimensión oculta en su bolsillo, aunque no lo reconocía como tal.

Entre su interacción con Zach, la caza de arañas y las lecciones con Xvim, Zorian se encontraba constantemente ocupado. Era agotador, y decidió abandonar muchas de sus rutinas habituales de los reinicios anteriores. Por ejemplo, nunca acudía a cazar monstruos con Taiven, ni le había contado sobre el bucle temporal.

Finalmente, cuando el final del reinicio parecía cercano, Zorian decidió que había preparado lo suficiente. Informó a Zach que intentaría abrir pronto el paquete de memorias de la matriarca y que tomaba un descanso de dos días para descansar antes de intentarlo.

Kirielle, al menos, se mostró entusiasta con ello. Finalmente, podría tenerlo solo para ella durante dos días completos... o al menos eso parecía interpretar ella de su decisión.

Era actualmente el segundo día de su descanso autoimpuesto, y yacía en su cama leyendo una novela bastante tonta sobre viajes en el tiempo. Se trataba de un hombre que retrocedió tres años en el pasado para evitar una guerra devastadora y salvar a su amor perdido. La historia resultó ser más entretenida de lo que Zorian pensaba al comenzar a leerla, aunque probablemente era solo cosa de él: la trama era romántica, no una comedia, solo que él no podía tomárselo demasiado en serio.

El hechizo de viaje en el tiempo funcionaba gracias al amor, de todas las cosas - ¿qué clase de magia era esa?

Kirielle interrumpió su diversión saltando sobre la cama (y sobre él) y empujándose con el codo en su costado, fingiendo leer el libro con él por un rato.

“¿Puedo preguntarte algo?” preguntó de repente después de un rato.

“Adelante,” respondió Zorian, pasando la página. Kirielle pronto lo detuvo y regresó la lectura a donde estaba. Quizá en realidad estaba leyendo junto con él...

“¿Siempre me llevas contigo cuando vas a Cyoria?” preguntó.

Oh, esa misma pregunta otra vez...

“No, no siempre,” admitió Zorian.

“¿Por qué?” preguntó ella inmediatamente, con un tono de indignación en su voz. Podía notar que esperaba esa respuesta, pero claramente no le gustaba.

“Porque es peligroso,” admitió Zorian. “Zach no es el único viajero en el tiempo que tengo. Hay otra persona que también está atrapada en un bucle, y él nos busca. La verdad, lo sensato habría sido nunca llevarte contigo...”

“¡No!” protestó Kirielle.

“—pero soy demasiado buena persona para hacer eso,” concluyó Zorian.

“Mi mamá dice que elogiarse a uno mismo no es de buen gusto,” le informó Kirielle.

Zorian le lanzó una mirada molesta y rápidamente dejó caer el libro abierto en su rostro. Ella siseó indignada un momento antes de levantar el libro y tratar de usarlo como arma contra él.

Se rindió rápidamente al darse cuenta de que no era muy efectivo y, además, notó que Zorian intentaba distraerla de sus preguntas.

“¿Por qué no llamas a la guilda de magos respecto a este tipo si es tan peligroso?” preguntó.

“Porque él es un viajero en el tiempo y ellos no serían de ninguna ayuda,” dijo Zorian, rodando los ojos. “Dudo que siquiera pueda hacerles creer en mí. Y aunque pudiera, solo sería una pista enorme para el desgraciado sobre dónde puede encontrarme.”

“Eso apesta,” declaró Kirielle.

“Sí,” estuvo de acuerdo Zorian.

Ella se inquietó nerviosamente por un momento, dejando el libro a un lado en la cama.

“¿No soy de ayuda?” preguntó.

“Me ayudas a mantenerme cuerdo,” le dijo Zorian.

“¿Eso es todo? Defenderte totalmente contra Zach en la estación de trenes,” señaló con fastidio.

“Vale, allí tienes un punto,” admitió Zorian. Aunque no estuviera en peligro real, las acciones de Kirielle seguían siendo gloriosas. “Pero en serio, ¿de qué te molestas? ¿Temes que si no te llevo en cada reinicio me aburriré de ti o algo así?”

“Sí,” admitió ella. “Daimen y Fortov ambos fueron a la academia, hicieron nuevos amigos y nos olvidaron por completo. Luego tú también fuiste allí, pero no pudiste hacer amigos y sé que suena un poco cruel, pero me alegra eso porque eso significaba que no te habías olvidado de mí—”

“Kiri...” suspiró Zorian.

Ella lo ignoró y continuó con su explicación, soltando rápidamente palabra tras palabra y apenas haciendo una pausa para respirar, como si todo fuera a desaparecer si dejaba de hablar.

“—pero aún así te volvías cada vez más distante y siempre, siempre estabas molesto por todo. Y luego me llevas contigo y de repente eres amable, pero ahora tienes a ese Zach, que también viaja en el tiempo como tú, y él recordará y yo no y—”

“Kiri, no hay manera de que Zach pueda reemplazarte,” suspiró Zorian, abrazándola para que no se molestara aún más, y rodando los ojos cuando ella ya no podía verlo. A veces se alteraba por las cosas más estúpidas. “Ese tipo es casi tan molesto como tú, y ni siquiera tiene una excusa por ser de nueve años.”

Ella le pegó la espalda por ese comentario. Bueno, al menos no estaba llorando.

“Te perdonaré por no haberme llevado contigo algunas veces,” decidió Kirielle. Muy generosa de su parte. “Pero ¡no se te ocurra olvidarte de mí!”

“Claro,” aceptó él con facilidad. ¿Qué clase de petición era esa en realidad?

Pero cuanto más lo pensaba, más se daba cuenta de que quizás no tendría opción en ese asunto. Si la Robe Roja decidiera abandonar el bucle temporal y derrumbar todo este mundo en su contra, ¿qué le depararía el futuro a él y a Kirielle? A la verdadera versión de Zorian y Kirielle, claro, ya que la Kirielle que él observaba solo era una copia, igual que él...

Y eso era otra cosa. Solo era una copia del verdadero Zorian. Si lograba encontrar la forma de regresar al mundo real... ¿qué pasaría con el original? Ugh... apenas pensarlo le daba dolor de cabeza. Tal vez habría preferido que el bucle temporal simplemente intercambiara su alma con la del original— eso significaría que estaba matando al Zorian original al salir del bucle, pero este mundo cíclico ya había matado efectivamente a cientos de esos Zorians, así que, ¿qué importancia tendría uno más?

¿Estaría dispuesto el Zorian original a aceptar tal evaluación? ¿Aceptar que estaba bien morir para que una versión futura de él pudiera vivir? Honesta y sinceramente, probablemente no... pero eso no evitaría que realizara el cambio si fuera necesario.

Mañana sería el día en que finalmente abriría el paquete de recuerdos de la matriarca. Realmente esperaba que allí encontrara las piezas finales que le permitieran resolver ese rompecabezas de una vez por todas.

- pausa -

“Muy bien,” dijo Kael, entregándole un frasco lleno de un líquido amarillo que emitía un resplandor brillante. Observándolo cuidadosamente, Zorian pudo notar que la luminiscencia no era uniforme, sino que provenía de diminutas motas luminosas que nadaban en el interior del líquido. “Esta es la poción de la autoconciencia. Está diseñada para mejorar la capacidad de una persona para bloquear distracciones y centrarse en su interior. Se utiliza generalmente para entrenar la percepción de las reservas de mana y las almas, pero sospecho que también será útil para este tipo de magias mentales.”

“¿Qué tan confiable es tu información acerca de estas cosas?” preguntó Zorian con recelo, haciendo girar el líquido dentro del frasco. “¿La has probado de alguna manera o...?”

“Esto es con lo que mi maestro solía ayudarme a entrenar mis... habilidades,” respondió Kael. “Definitivamente funciona para su propósito. Aunque no estoy completamente seguro de que te ayude en tu tarea, tampoco te hará daño intentarlo. Zach se ofreció a probar la poción varias veces, así que sé que no interfiere con la magia mental.”

Señaló con la mano al chico en cuestión, quien rápidamente hizo un gesto de aprobación y le regaló a Zorian una sonrisa radiante.

Uf. El imbécil se negaba a dejar de tener la mente en blanco cuando él quería, pero, en cambio, bebía sin reparos varias pociones extrañas hechas por un joven nigromante que acababa de conocer. A veces, no lograba entender a ese tipo.

“Bien, allá vamos,” dijo Zorian, eprimándose a beber el líquido rápidamente.

Casi de inmediato, la mente de Zorian se agudizó a un nivel increíble, mientras que, paradójicamente, el mundo exterior parecía volverse distante e indistinto. No era que sus sentidos se empeoraran repentinamente, porque seguían tan agudos como siempre, sino que la información que le brindaban se volvía mucho más difícil de concentrar.

Dejó de luchar contra el efecto y permitió que su mente se dirigiera hacia su interior. Podía sentir cómo latía su corazón, cómo sus músculos se movían inquietos, la sangre fluyendo por sus venas... podía percibir sus reservas de mana y cómo reaccionaban cuando las tiraba de ellas... su sentido personal del alma, normalmente tan tenue y lento en responder, parecía ahora muchísimo más fácil de comprender...

Maldita sea. ¿Por qué no había pedido antes a Kael algo así? Esto habría sido increíblemente útil cuando intentaba desarrollar su sentido del alma personal.

No, no podía distraerse — descartó esas visiones y, en su lugar, se adentró en su propia mente, donde se encontraba el paquete de recuerdos de la matriarca. Esta vez no sintió la misma claridad incrementada — probablemente porque su magia mental ya era demasiado buena para que la poción pudiera mejorarla —, pero no le importaba. Agarró mentalmente el fragmento de memoria en decadencia y empezó a desmontarlo cuidadosamente.

Resultó que no con suficiente cuidado. El paquete, que ya estaba a punto de desmoronarse por completo cuando empezó, no soportó el toque aún inexperto de Zorian. Se rompió violentamente, sumiendo a Zorian en un momento en una confusión de imágenes (¿quizá un mecanismo de defensa?), y las memorias contenidas comenzaron a desvanecerse rápidamente de su mente.

Maldiciendo en silencio su fracaso, Zorian se apuró en tratar de acceder a algunas de esas memorias antes de que desaparecieran por completo.

Antes, Zorian había esperado que el Lanza de la Resolución no profundizara tanto en la automanipulación mental como algunos de los otros elders araneas. Ahora podía decir con certeza que había sido un ingenuo optimista. Las memorias que flotaban actualmente en su mente hablaban de una maestra absoluta en ese campo, que hacía que todas las otras 'expertas' araneas parecieran unos completos fallos en comparación. El Lanza de la Resolución parecía haber descubierto una manera de convertir parte de su mente en un calculador mágico, de separar temporalmente su mente en múltiples hilos paralelos de pensamiento y de integrar percepciones de varias aranean en un todo coherente y unificado. Y eso era solo lo que lograba comprender en el corto tiempo que le habían dado. Aunque Zorian hubiera tenido varios años adicionales para mejorar en la lectura de memorias araneas, dudaba que eso le hubiera ayudado a interpretar las memorias encerradas en el paquete.

Y aún así, a pesar de todo esto, había un recuerdo en particular que Zorian podía comprender con facilidad... porque había sido hecho comprensible específicamente para él.

[Si estás revisando este recuerdo,] susurró el eco de memoria de la matriarca, [entonces lo más probable es que nuestros planes hayan sido frustrados y las cosas hayan salido mal. También

significa que has logrado aprender lo suficiente de la magia mental para sumergirte en el paquete de memorias y leer algunos de mis recuerdos. Bien hecho. Espero que hayas tenido la cortesía de respetar mi privacidad y de dejar el resto de mis memorias intacto.]

Zorian podía sentir literalmente la suficiencia en sus palabras. Es decir, ella se había encargado de asociar esa impresión emocional en esa sección concreta del mensaje. Sabía perfectamente que él no tenía ninguna esperanza de interpretar el resto de sus recuerdos.

Incluso en la muerte, esa araña seguía burlándose de él.

[Sé que piensas que lo tenía merecido por lanzarme de cabeza a esto, pero escúchame. He buscado cada pista acerca del bucle temporal que he podido encontrar. La mayor parte de lo que te voy a contar proviene del espíritu protector de otra telaraña aranea: los Acólitos de la Serpiente Fantasma. Búscalo si todavía no lo has hecho, aunque debes advertir que el espíritu podría no estar muy contento de verte.]

Qué diminuta frase. ¿No se habría dado cuenta la matriarca del profundo odio de la Serpiente Fantasma hacia los viajeros del tiempo, o simplemente pensaba que su advertencia era suficiente?

[Otras fuentes incluyen a los investigadores de la instalación de magia temporal bajo Cyoria — puedes encontrar su ubicación en el mapa que adjunté dentro de este mensaje — así como algunos de los invasores que tuvieron la oportunidad de interactuar con nuestro enigmático enemigo que viaja en el tiempo. Parece que los invasores estaban bastante interesados en su nuevo informante y dedicaron mucho tiempo y esfuerzo a entenderlo.]

Maldita sea. La investigación de Zorian sobre los invasores parecía nunca dar ningún resultado, al menos en lo que respecta a la túnica roja. Pero, en realidad, para cuando pudo investigarlos a fondo, la túnica roja ya no interactuaba con ellos en absoluto.

[Todo lo que he deducido de esto es que este bucle temporal es alguna clase de... mundo paralelo falso. Somos reales, pero no lo somos. Es difícil de entender. O quizás de aceptar. El problema que surge de esto es muy simple: el bucle temporal se está degradando. No puedo decir cuánto tiempo tardará en colapsar por completo, pero sé que simplemente esperar a que termine sería desastroso. Hay que abandonar deliberadamente este lugar. Y todo lo que he recopilado sobre nuestro enemigo que viaja en el tiempo, de los invasores, sugiere que él no tiene ningún interés en encontrar la salida ni en irse. No creo por un segundo que nuestro enemigo sea demasiado tonto para entender la importancia de esto o demasiado confiado para que sea su prioridad. La conclusión obvia es que ya ha encontrado la salida y puede irse en cualquier momento. Por lo tanto, detenerlo era de máxima importancia. No importaba qué, no podía permitirse que abandonara el bucle temporal.]

Esto era realmente grave...

[Y también, si soy honesto conmigo mismo...] La memoria fantasmal de la matriarca vaciló, como si dudara en decir la siguiente parte o no. [Si soy sincero, había esperado poder averiguar cómo nuestro enemigo en común se unió al bucle temporal. Para poder unirme también yo... y luego, eventualmente, salir antes que nadie.]

¿Espera, qué?

[No soy insensible, por supuesto. Habría hecho todo lo posible por ayudar a la versión alternativa de ti allá del otro lado. A Zach también, por cierto. Pero en realidad, había planeado traicionarte. La cantidad de bien que podría hacer — para mi telaraña, para mi especie y quizás incluso para mí mismo... es muy irresistible. Espero que, si alguna vez logras salir de este lugar, no culpes a mi otro yo por mis debilidades, pero no puedo imaginar otra opción que no sea ésta. No es algo personal, pero en este juego solo puede haber un ganador. Lo siento de corazón.]

Eso... Zorian casi destroza todo el mensaje en un arrebato de ira al escucharlo. Todo este tiempo se había sentido culpable por su muerte, esperando que la Ropa Roja estuviera mintiendo y que hubiera alguna forma de devolverlos a la vida... y resulta que la lanza de la Resolución estaba planeando engañarlo.

Pero no. No, no destruiría el mensaje. Era importante. Demasiado importante para desecharlo.

Escucharía el mensaje hasta el final. Le debía a la Lanza de la Resolución al menos eso, aunque ella intentara traicionarlo.

[No estoy seguro de si este mensaje es siquiera necesario. Pero si el bucle temporal puede crear copias de nosotros tan a la ligera, también puede destruirnos con la misma facilidad. Nuestro oponente claramente posee un conocimiento profundo de cómo funciona el bucle temporal. Por lo tanto, este mensaje. Espero que no sea necesario, pero por precaución, incluí un mapa para señalarte las bases de los invasores y – lo más importante – la instalación de investigación en magia del tiempo, ubicada en las profundidades de Cyoria. Estoy bastante seguro de que la salida del bucle temporal está allí – es un artefacto antiguo llamado ‘la Puerta Soberana’. Seguramente podrás encontrar su leyenda en varios libros sin dificultad. La seguridad es alta, pero al final de este mensaje encontrarás la forma de acceder pacíficamente a la instalación. La Puerta no reaccionó a mí, sin importar lo que hiciera, pero quizás sí lo hará ante un viajero del tiempo como tú. De lo contrario, quizás tengas que encontrar ‘La Llave’ para hacerla abrir. Esto es peligroso, porque – si he interpretado correctamente las divagaciones de la Serpiente Fantasma – La Llave consiste en los cinco tesoros imperiales del primer emperador ikosiano: el anillo, la corona, el bastón, el orbe y la daga. Esos objetos están todos perdidos, probablemente dispersos por Miasina. Tendrás que buscar en un continente completamente distinto. No creía que fuera posible, incluso con la ayuda de artefactos como las puertas Bakora en funcionamiento, así que no le presté demasiada atención a los rumores que los rodean...]

Después, había un mapa del inframundo de Cyoria, en gran medida idéntico al que ya poseía, pero con los huecos en su versión llenados con información relevante. Finalmente, la matriarca le proporcionó datos sobre el inspector del gobierno que tenía autorización para acceder a la instalación de magia del tiempo, para supervisar su trabajo y asegurarse de que no estaban desperdiciando fondos públicos. Según la matriarca, aquel hombre ni siquiera era mago, y era fácil suplantarlos... de ahí que ella lograra acceder al lugar.

Aparte del mensaje pregrabado, no obtuvo nada más del paquete de memoria. Pero, en realidad, el mensaje ya le resultaba demasiado abrumador. Los planes de traición de la matriarca, el hecho de

que la Ropa Roja pudiera haber descubierto alguna forma de escapar hace mucho tiempo, y lo del Llave al final...

Finalmente, los efectos de la poción desaparecieron y se sintió atraído de nuevo por el mundo que lo rodeaba. Tanto Zach como Kael estaban ansiosos por saber qué había aprendido del paquete y Zorian hizo su mejor esfuerzo por contarles sus hallazgos. Todo, menos la forma en que la Lanza de la Resolución planeaba traicionarlo. Eso le parecía demasiado personal en ese momento.

La conclusión unánime fue que debían acceder a esa instalación de investigación en magia del tiempo lo antes posible. Por ello, Zorian planeaba asaltar el lugar del inspector del gobierno al día siguiente para robar sus credenciales y todo lo necesario para lograr el ingreso.

- descanso -

Dos días después, todo estaba preparado. Dado que sería un poco inverosímil que los inspectores del gobierno estuvieran compuestos por dos adolescentes, Zach les había comprado a ambos una poción de cambio de forma en el mercado negro, que los transformaba en hombres de mediana edad sin rasgos distintivos. Lo cual... resultaba bastante extraño. A pesar de ello, con sus apariencias modificadas y con toda la documentación necesaria en sus manos, entraron simplemente en la oficina municipal correspondiente y exigieron acceso a la instalación.

Zorian había estado preocupado de que la Flecha de Resolución hubiera tenido una suerte increíble en su propia misión y que alguien llamara a sus supuestos superiores para confirmar sus órdenes e identidad... pero nada de eso sucedió. Ni siquiera mostraron sospechas ante el hecho de que eran dos cuando deberían haber sido solo uno.

Zach, por ser un tonto, les preguntó en realidad sobre esto. Zorian estuvo a punto de borrarles la memoria y reprocharle, pero resultó que no vieron nada raro en su pregunta.

Seguridad pésima.

“Debes ser nuevo,” dijo el muchacho que les hablaba. “Ese lugar recibe inspecciones constantemente. Los royales temen que alguien vaya a robar su preciado ‘Puerta Soberana’, por eso la controlan de forma continua. Por eso hay tanta seguridad en ese sitio. Honestamente, no entiendo por qué los investigadores la toleran. Si fuera por mí, enviaría esa cosa de regreso a la tesorería real para poder trabajar en paz. Apuesto a que ni siquiera es la verdadera...”

Luego, los dirigieron a un ascensor mágico elegante en el borde del Agujero, que los llevó en descenso hasta la instalación en cuestión. Durante el trayecto, pasaron junto a otras instalaciones de investigación menos secretas — uno de los guardias armados que los acompañaba era muy hablador y no paraba de hablar sobre ellos. Zach se involucró en una conversación con ese hombre, lo cual fue agradable porque le permitió mantenerse en silencio sin parecer demasiado grosero.

El otro guardia permaneció tan silencioso como Zorian. Ambos compartieron una mirada de complicidad acerca de los dos chismosos a su lado y luego hicieron caso omiso el uno del otro durante todo el trayecto.

Finalmente llegaron al lugar, tras pasar por otros dos puntos de inspección armados que solo echaron un vistazo a sus papeles antes de hacerles entrar, y finalmente estuvieron adentro.

Fueron recibidos por un par de investigadores — uno de mediana edad y otra que, según Zorian, no debería tener más de 18 años. Ambos se ofrecieron a darles una visita guiada por el lugar, y se sorprendieron bastante cuando aceptaron la oferta.

“No es frecuente que recibamos inspectores que realmente se interesen por nuestro trabajo,” comentó el hombre de mediana edad. Él mismo se había presentado como Krantin Keklos anteriormente. “La mayoría solo quiere ver la Puerta Soberana para asegurarse de que todavía está allí y en buen estado, y luego se van lo más rápido posible.”

“Nosotros también queremos ver la Puerta Soberana,” dijo Zach sonriendo. “Solo pensamos que sería interesante ver qué más tienen aquí abajo.”

“Por supuesto,” contestó Krantin. “Tengan la seguridad de que la hemos cuidado de manera adecuada. Agradecemos a la Corona por dejarnos estudiar un artefacto tan extraordinario.”

“¿No creen que es una falsificación como parece que piensan todos los demás?” preguntó Zorian con curiosidad.

“No estoy seguro de si realmente se trata de la Puerta Soberana de la leyenda histórica,” admitió Krantin. “Pero sin duda es un artefacto genuino de la Era de los Dioses.”

Durante la hora siguiente, Krantin y Aread (su joven asistente, quien generalmente permitía que Krantin tomara la iniciativa) guiaron a Zach y Zorian por la instalación para mostrarles su trabajo. Zorian notó que Krantin estaba completamente extasiado de poder dar una visita guiada a alguien que consideraba influyente, a pesar de su actitud tranquila. Deseaba más fondos y apoyo por parte de la Corona, y pensaba que halagarles tal vez le ayudaría a conseguirlo.

Existían tres áreas principales dentro de la instalación. La primera constaba de una serie de tres Habitáculos Negros; el primero, el más pequeño, estaba destinado a experimentos con plantas y animales, mientras que los otros dos se reservaban para actividades humanas. La segunda sección trataba sobre la combinación de alquimia y aceleración temporal de diversas maneras. Finalmente, la tercera y última parte giraba en torno a un gran cubo negro de aproximadamente cuatro metros de longitud por lado. En uno de sus lados había una depresión similar a una puerta, pero Krantin explicó que nunca habían logrado abrirla.

Tallada en esa puerta había un símbolo geométrico muy familiar: una línea horizontal con un triángulo invertido equilibrado sobre ella.

“Ahí está,” dijo Krantin, extendiendo la mano hacia el cubo negro. “La Puerta Soberana. A pesar de la leyenda que la rodea, creemos que se trata de una especie de sala de aceleración temporal de gran poder, más que una puerta literal a otro mundo. Lamentablemente, nunca hemos logrado activarla. Tenía la esperanza de que el alineamiento planetario próximo y la amplificación resultante de la magia dimensional fueran la clave para su funcionamiento, pero no fue así. Una lástima.”

“Asombroso,” dijo Zach, mirando el cubo con una expresión indescifrable en el rostro.

“Sí,” coincidió Krantin. “Es difícil creer que algo así haya estado acumulando polvo en el tesoro de la familia Noveda durante décadas incontables. Si no fuera por la generosidad del señor Zveri, que donó algunos artefactos no necesarios de Noveda al Reino, quién sabe cuánto tiempo habría permanecido allí sin ser descubierto.”

“Sí,” dijo Zach con frialdad, apretando los dientes. “Qué generoso es Tesen.”

“Bueno,” tosió Krantin, dándose cuenta de que había tocado alguna fibra sensible, “aunque estoy dispuesto a responder cualquier pregunta que tengas, esto es todo por ahora en cuanto a lo que hacemos aquí. Si quieres—”

Zorian miró alrededor para asegurarse de que estaban solos por el momento y luego infirió en la mente de los dos investigadores. Aunque tanto Krantin como Aread eran magos altamente entrenados, era especialista en magia temporal y no poseían defensas mentales reales. En pocos segundos, Zorian logró someter sus mentes a un estado de estupor profundo. Permanecieron de pie, y a simple vista parecían estar bien, pero estaban efectivamente inconscientes.

Zach levantó una ceja ante su repentina ausencia de respuestas.

“¿Los tienes?” preguntó, volviéndose hacia Zorian.

“Sí,” confirmó Zorian. “Bien. ¿Sabes cómo activar esto? ¿Y acaso es recomendable hacerlo? Quiero decir—”

“Deberíamos intentarlo tocándolo,” propuso Zach.

...sí, vale, no era como si Zorian tuviera alguna idea más clara.

“Pero deberíamos hacerlo juntos,” comentó Zorian.

“Ah, claro—de esa forma, ambos lo activaríamos casi al mismo tiempo. Tenemos la misma marca, así que debería funcionar, ¿verdad?”

“Correcto,” aceptó Zorian con incertidumbre. No estaba completamente convencido, pero ¿qué otra opción quedaba? Si la matriarca tenía razón, el Ropaje Rojo ya conocía este lugar y podía irse cuando quisiera. La trampa del tiempo aún existía, pero claramente él no. ¿Por qué? Zorian habría hecho lo mismo en su lugar.

Necesitaba las respuestas que aquello podía ofrecerle.

“En tres,” dijo Zorian. “Uno, dos... ¡tres!”

Ambos presionaron sus palmas contra el diagrama de la puerta en perfecta sincronía.

Pasaron dos segundos.

“No pasa nada,” se quejó Zach. “Malditas sean...”

“No,” frunció Zorian el ceño. Podía sentir algo que se extendía desde el cubo frente a ellos, intentando acceder a su marca. ¿Solicitando... confirmación? “Puedo sentir algo. No sé si tú puedes sentir tu propia marca todavía—”

— En realidad, no — afirmó Zach.

— Bueno, de todos modos, creo que si simplemente—

Giró uno de los interruptores de su sello. La fuerza misteriosa que surgía del cubo se le lanzó de inmediato. Todo se tornó negro.

Zorian casi esperaba despertar en Cirin otra vez, con Kirielle saltándole encima y deseándole un buen día.

Pero no fue así. En su lugar, flotaba en un vacío negro y sin rasgos. Y Zach estaba justo a su lado.

— ¡Vaya! ¿Qué ocurrió? — preguntó Zach, mirando a su alrededor. — ¿Dónde estamos?

— El cubo quería que confirmara algo, de algún modo — explicó Zorian. — Así que dije que sí. Y aquí estamos.

— Si nos quedamos atrapados en este vacío por tu culpa, nunca te perdonaré — le advirtió Zach.

— Habrías hecho exactamente lo mismo en mi lugar, y tú lo sabes — replicó Zorian.

— Bueno, sí, pero ¿no se supone que tú eres el paranoico y el sensato? A mí me parece bastante absurdo aceptar solicitudes desconocidas de un antiguo artefacto misterioso — comentó Zach.

Antes de que Zorian pudiera decir algo, otra figura apareció delante de ellos.

No... no era una persona. La entidad frente a ellos parecía vagamente humana, pero eso era claramente solo una fachada tosca. No llevaba ropa, pero eso estaba bien, porque no tenía genitales, pelo corporal ni nada más que piel lisa. Su rostro era inexpresivo e insensible, y sus ojos eran vacíos blancos que brillaban, sin iris ni nada parecido, dejando escapar una suave luz.

— Bienvenido, Guardián — dijo la entidad con voz suave y sin emociones.

Zach reaccionó más rápido que él: inmediatamente alcanzó su vara mágica, solo para descubrir que estaba efectivamente pegada a su fundita. Al comprobarse a sí mismo, Zorian notó que sus varas mágicas sufrían destinos similares. De hecho, su ropa parecía pegada a su piel, y aunque podía sentir sus reservas de mana, parecía incapaz de manifestar ninguna de esas energías.

— ¿Quién eres? — exigió Zach. — ¿Qué es este lugar?

— Soy el Guardián del Umbral — respondió la entidad con un tono tan insensible como su rostro. — Y esta es la sala de control.

— Creo que esto no es un lugar físico — observó Zorian. — Fíjate en cómo tu ropa parece formar parte de tu cuerpo.

— Tienes razón... — dijo Zach, frunciendo el ceño mientras intentaba arremangar las mangas y no lo lograba.

— Somos una especie de proyecciones — afirmó Zorian — igual que la entidad que tenemos frente a nosotros.

Ambos miraron fijamente a la entidad. Parecía interpretar su atención como un tipo de indicación.

— ¿Cuál es su petición, Guardián? — preguntó la entidad.

— ¿Podemos abandonar este lugar? — preguntó Zorian.

— Por supuesto — aceptó fácilmente el Guardián. — ¿Quieren hacerlo ahora?

— Cuando decimos abandonar, nos referimos a volver a los cuerpos desde los que estamos siendo proyectados — aclaró Zach.

— La respuesta sigue siendo la misma — contestó el Guardián con naturalidad.

— ¿Y qué hay de salir del bucle temporal? — preguntó Zorian.

— ¿Bucle temporal? — balbuceó la entidad sin comprender. Sus ojos brillaron un instante antes de volver a enfocarse en ellos. — Lo siento, pero la puerta está cerrada.

— ¿Qué? — protestó Zach. — ¿Qué demonios quieres decir con que "la puerta está cerrada"?

— El Controlador ya salió del bucle — explicó la entidad. — No es posible que nadie más pueda salir.

Hubo un breve silencio mientras Zach y Zorian procesaban la afirmación.

— Pero yo creía que nosotros éramos el Controlador — protestó Zach.

— Tú eres el Controlador — contestó el Guardián, con calma.

— Pero tú acabas de decir que el Controlador ha salido del ciclo temporal — frunció el ceño Zorian.

— Así es — confirmó el Guardián.

— Entonces, ¿por qué sigue existiendo el ciclo temporal? — preguntó Zorian.

— El ciclo no puede finalizar mientras el Controlador permanezca dentro de él — afirmó el Guardián.

—¿Así que el Controlador ha abandonado el ciclo, pero tú no puedes terminarlo porque aún está dentro? —preguntó Zach, incrédulo—. ¿No te parece absurdo eso?

—No creo que estemos enfrentándonos a un ser con conciencia —dijo Zorian—. Es una especie de hechizo animado que cumple su función y se confunde al ver múltiples Controladores, cuando en realidad debería existir solo uno. Guardián, ¿con cuántas personas estás hablando ahora mismo?

—Solo el Controlador puede acceder a este lugar —respondió el Guardián con calma.

—Entonces, espera —dijo Zach con voz temblorosa—. ¿Estás diciendo...?

—Que la Túnica Roja ha engañado al cuarto de control, haciéndole creer que él es el Controlador del ciclo —suspiró Zorian—. Él ya ha salido. Y por eso, nadie más puede hacerlo.

—La puerta está bloqueada —confirmó el Guardián.

—Mierda...

Fin del Segundo Arco